

En Noé, de cierto y en verdad, quien en estos instantes es entregando para vosotros el canto de la gloria eterna, el reposado ruego y la imploración, que saturadas de amor se requieren para llevar al Padre todas las desventuras de los seres humanos como vosotros; yo pido constantemente a mi Padre por todos vosotros, por la salvación del mundo una vez más, recordad cómo en determinado momento, las aguas turbulentas pueden llegar a lacerar y destruir pueblos enteros y aún ser la causa de la extinción del género humano y de cuanto de vida existe sobre la Tierra. Es vuestro planeta ciertamente algo maravilloso que os ha sido entregado por Dios para vuestro disfrute, para aprender en él cuanto es menester, para procuraros lo necesario para vuestra existencia y vuestro beneficio común, repite este Ser: común, no proyectado para sobrevivir unos a costa de los otros y menos aún por sobre la vida y la paz de los demás, por ello os digo ¡por Dios, no tentéis más la paciencia de mi Padre! El os comprende y os alecciona a través de diversos medios, tratando de retornaros al buen juicio y a la reflexión y vosotros no parecéis escucharle, no queréis escucharle, es más fácil para vuestras materias tomar el camino de los satisfactores materiales, sin dejar ni un pequeño espacio para cumplir con los preceptos del Señor. Por todo ello, este Ser sea posiblemente el más indicado en estos instantes, para haceros regresar vuestra memoria y que podáis entender que todo debe tener un límite, porque la bondad que puede ser eterna, puede también agotarse cuando la maldad le impide actuar y no le deja alternativa. Yo os conmino hermanos benditos, a laborar de muy diversas maneras, con vuestras oraciones, con vuestros principios bien explicados y aplicados, pero sobre todo con vuestro propio ejemplo, que haga brillar con una luz incommensurable, el comportamiento de los verdaderos legionarios de Cristo.

NOE

Quieto es el mar anchuroso cuando la calma lo invade, así debe ser vuestro espíritu, cuando en una plegaria pretende ascender y postrarse a las plantas de un Creador, que le ofrece el maravilloso aposento de su regazo; cuando el alma descubre la puerta de oro que se abrirá a su paso, porque le ha encontrado a través de lo vivido, a través de lo aprendido y a través de lo llorado con lágrimas de amor, de sufrimiento y de ternura profunda de su arrepentimiento, en esa bendita paz del que transita en un camino limpio y al final, llega a su encuentro con la armonía celestial, con la bienaventuranza que es depositada en sus manecitas, como un regalo amoroso de quien fuera su Creador.

SAUL